

Miradas que condenan: alfabetización mediática para decodificar estigmas no verbales en representaciones de criminalidad

*Gazes that condemn: media literacy to decode non-verbal stigmas in
representations of criminality*

*Olhares que condenam: alfabetização midiática para decodificar
estigmas não verbais nas representações da criminalidade*

Julio PEREIRO

Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro

Argentina

julio.pereiro@hotmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 159, agosto-noviembre 2025 (Sección Diálogo de saberes, pp. 241-254)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 16-05-2025 / Aprobado: 18-08-2025

Resumen

El presente artículo analiza cómo los medios de comunicación construyen percepciones de peligrosidad a través de recursos no verbales. Mediante un análisis multimodal de materiales audiovisuales latinoamericanos (2023-2025), se identifican patrones visuales que estigmatizan determinados cuerpos y consolidan discursos de criminalización. Se destaca la necesidad de ampliar el enfoque de la alfabetización mediática, incorporando la lectura crítica de gestos, posturas, miradas y encuadres como parte fundamental en la formación ciudadana.

Palabras clave: comunicación no verbal; percepción; medios; criminalización simbólica; análisis multimodal.

Abstract

This article explores how media representations shape perceptions of dangerousness through non-verbal elements. Based on a multimodal analysis of Latin American audiovisual materials (2023-2025), the study identifies visual patterns that stigmatize certain bodies and reinforce narratives of criminalization. It emphasizes the importance of expanding media literacy to include critical interpretation of gestures, postures, gazes, and visual framing as key tools for civic understanding.

Keywords: non-verbal communication; perception; media; symbolic criminalization; multimodal analysis.

Resumo

Este artigo investiga como os meios de comunicação constroem percepções de perigo por meio de elementos não verbais. A partir de uma análise multimodal de materiais audiovisuais latino-americanos (2023-2025), identificam-se padrões visuais que estigmatizam certos corpos e reforçam discursos de criminalização. Ressalta-se a importância de ampliar o foco da alfabetização midiática, incluindo a leitura crítica de gestos, posturas, olhares e enquadramentos como parte essencial da formação cidadã.

Palavras-chave: comunicação não verbal; percepção; mídia; criminalização simbólica; análise multimodal.

Introducción

Hay cuerpos que, antes de decir una palabra, ya son juzgados. Cuerpos que, al aparecer en pantalla, activan asociaciones inmediatas: sospecha, miedo, desconfianza. No hace falta que corran, griten o agredan. Basta una mirada fija, un gesto tenso, una capucha oscura o una cámara en contrapicado para que la escena esté completa. El mensaje llega, sin necesidad de que sea verbalizado: ese cuerpo es peligroso.

En el ecosistema mediático contemporáneo, los significados no se construyen solo a partir de lo que se dice, sino también de lo que se muestra. Y en esa dimensión visual, la comunicación no verbal cumple un rol fundamental. La forma en que los cuerpos se mueven, miran, visten y son encuadrados por las cámaras da lugar a una narrativa implícita pero eficaz. No se trata solo de contar hechos, sino de moldear percepciones.

Durante décadas, las investigaciones sobre medios de comunicación se han enfocado, con razón, en los discursos textuales y verbales. Sin embargo, en las representaciones mediáticas del delito —especialmente en América Latina— lo corporal, lo gestual y lo visual adquieren un peso simbólico que no puede ser ignorado. La criminalidad no se representa solamente a través de palabras: se encarna. Y lo hace, una y otra vez, en cuerpos jóvenes, morenos, masculinos, con ropa informal, en entornos marginales. Esos cuerpos devienen signos.

Esta operación simbólica no es inocente. Al contrario: se inscribe en una trama histórica de desigualdad, donde los medios no solo informan, sino que también configuran formas de ver y, en consecuencia, de actuar. Al mostrar ciertos cuerpos como peligrosos de forma reiterada, se naturaliza una asociación que afecta la vida cotidiana de miles de personas. Se entrena la mirada colectiva para identificar amenazas allí donde quizás solo hay diferencias sociales, culturales o estéticas. Y esa mirada entrenada es, muchas veces, la que luego guía decisiones políticas, policiales o judiciales.

En ese sentido, la alfabetización mediática cobra una relevancia urgente. Pero no cualquier alfabetización: una que no se limite a reconocer noticias falsas o a analizar titulares, sino que se atreva a mirar más allá de lo evidente. Una alfabetización que incorpore la lectura crítica de los gestos, los silencios, los encuadres, los movimientos de cámara. Que habilite la posibilidad de preguntarse por qué ciertos cuerpos se representan siempre de una misma forma, y qué efectos tiene eso en la construcción del miedo social.

Este trabajo parte de una preocupación concreta: cómo la comunicación no verbal, presente en las representaciones mediáticas de la criminalidad, contribuye a reproducir estigmas corporales que impactan en la percepción del riesgo. No se trata de una crítica genérica a “los medios”, sino de un análisis situado, que busca evidenciar patrones, formas de narrar, y, sobre todo, consecuencias sociales. Para ello, se propone un estudio del análisis de contenido no verbal en piezas audiovisuales de circulación masiva.

Asimismo, esta investigación se diferencia de estudios anteriores en dos aspectos clave. En primer lugar, propone una articulación original entre la alfabetización mediática crítica y el análisis de la comunicación no verbal como herramientas para desarmar construcciones estigmatizantes en los medios. En segundo lugar, se focaliza en producciones audiovisuales contemporáneas (2023-2025), difundidas tanto en medios tradicionales como digitales, con fuerte circulación en América Latina. Si bien existen antecedentes de análisis de la comunicación no verbal en géneros televisivos clásicos —como entrevistas o debates—, este estudio se orienta a comprender cómo la gestualidad, los encuadres y las estéticas visuales actuales configuran narrativas simbólicas que criminalizan ciertos cuerpos. En este cruce reside su principal contribución.

En una época donde todo parece dicho, observar lo que se comunica sin palabras —eso que se insinúa en una postura, una mirada o un encuadre— puede ser el primer paso para desarmar prejuicios. La alfabetización mediática del futuro no puede ser solo textual: debe ser también corporal, visual, crítica. Y para eso, es necesario primero entrenar la mirada.

Estigmatización y corporalidad mediática

El punto de partida se encuentra en la idea de que los medios de comunicación participan activamente en la construcción de estigmas sociales a través de representaciones corporales visuales. El estigma, según Goffman (1963), se forma cuando una sociedad asigna atributos negativos a ciertos cuerpos o actitudes, marcándolos socialmente como desviados. En el contexto de la criminalidad, esta operación estigmatizante no requiere precedentes verbales; basta observar gestos, posturas, expresiones faciales, vestimenta y encuadres para identificar cuerpos que son convertidos en “signos” de peligro.

En América Latina, esta asociación entre cuerpos específicos —jóvenes, morenos, con vestimenta informal, en entornos considerados de riesgo, muchas veces inmigrantes— y nociones de criminalidad no solo ocurre espontáneamente, sino que se inscribe en procesos históricos de desigualdad. Desde esta perspectiva, la mediación televisiva y digital amplifica estas narrativas mediante la repetición de códigos visuales que asocian un tipo corporal al delito, reforzando ideologías discriminatorias. Resulta crítico, por tanto, comprender cómo estas representaciones no verbales configuran imaginarios sociales que legitiman mecanismos de control y estigmatización.

Comunicación no verbal y construcción simbólica del riesgo

La comunicación no verbal (de ahora en más, CNV) funciona como un sistema semiótico autónomo, compuesto por la kinésica (gestos, posturas), la proxémica (espacios, distancias), el paralenguaje (entonación, silencios), así como elementos estéticos como vestimenta, color e iluminación (Pereiro, 2019).

Estos componentes actúan de manera conjunta y envían mensajes emotivos, culturales e ideológicos, aún sin necesidad de palabras.

Knapp (1997) estructuró estos componentes en su análisis, destacando que no solo acompañan al lenguaje verbal, sino que a veces lo complementan o incluso contradicen. En los medios audiovisuales, los recursos técnicos amplifican este lenguaje: un encuadre bajo, una luz tenue o un primer plano con mirada intensa pueden sugerir culpabilidad o amenaza, sin intervención verbal. De este modo, la CNV opera a un nivel preconsciente y moldea percepciones sociales significativas.

Estas configuraciones visuales no son neutras: responden a lo que Rancière (2010) denomina “regímenes de visibilidad”, es decir, formas históricas de organización de lo que puede ser visto, dicho o percibido en un determinado orden social. En este sentido, la representación mediática no solo muestra cuerpos, sino que también produce formas legítimas de percibirlos y, por lo tanto, de juzgarlos.

En situaciones de inseguridad, estos códigos no verbales se convierten en señales simbólicas leídas como evidencia de peligrosidad (Pereiro, 2022). La kinésica y la proxémica establecen relaciones de poder: por ejemplo, gestos tensos o posturas cerradas en espacios públicos son interpretadas como comportamientos sospechosos, incluso si no hay ningún delito. Esta lectura automática contribuye a reforzar prejuicios arraigados.

El escenario se complica aún más en contextos de multitudes. Al analizar la percepción no verbal en espacios concurridos, se describen dos riesgos claves: primero, el de la interpretación errónea (“falsas alarmas”) cuando un gesto rutinario es interpretado como amenaza; segundo, la consolidación de patrones discriminatorios, donde ciertos grupos corporales —por edad, etnia o forma de vestir— son automáticamente asociados con peligro (Pereiro, 2024). Este doble riesgo no solo implica errores de interpretación, sino también prácticas que constituyen serias violaciones a los derechos humanos.

Frente a este panorama, la alfabetización mediática demanda una ampliación del foco: no solo enseñar a detectar falacias verbales o informativas, sino también a comprender los sentidos que emergen del cuerpo y la imagen. Entrenar la mirada implica identificar cuándo un gesto es un signo de manipulación, y cuestionar cuándo el peligro no es más que un estereotipo reiterado visualmente.

Planteado en otros términos, en contextos mediáticos, lo no verbal tiene la capacidad de despertar sospechas, legitimar el control social o normalizar prejuicios, todo sin un solo enunciado verbal. Reconocerlo, comprenderlo y cuestionarlo es un paso imprescindible para una alfabetización mediática crítica verdaderamente eficaz.

Alfabetización mediática e informacional en América Latina

Las propuestas latinoamericanas de alfabetización mediática destacan la necesidad de competencias que permitan a los ciudadanos interpretar de forma crítica los lenguajes múltiples en los medios. Garro Rojas (2020) señala que, en la región, los enfoques se centran en la comprensión de contenidos y lenguajes, seguidos por herramientas tecnológicas e institucionalidad mediática.

Asimismo, Suing y Marín Gutiérrez (2023) subrayan que la alfabetización mediática debe abordar la discriminación y las desigualdades de género, lo que implica reconocer formas sutiles de opresión, muchas veces codificadas en lo visual. Este marco crítico ya señala la importancia de detectar no únicamente el discurso explícito, sino también los modos de representación corporal que reproducen estereotipos, sesgos y exclusión.

Por otra parte, Osuna Acedo, Hoechsmann y Higdon (2023) en su editorial sobre alfabetización crítica mediática defienden una ciudadanía activa frente a los medios; una ciudadanía que no acepte pasivamente la representación del otro, sino que contextualice críticamente las imágenes y los valores subyacentes. Este planteamiento es clave para abordar la reproducción estigmatizante de ciertos cuerpos en los medios: la ciudadanía debe aprender a leer entre líneas y a cuestionar aquello que es omitido o sugerido visualmente.

Criminología crítica y representación de cuerpos peligrosos

La criminología crítica en América Latina sostiene que los procesos de criminalización son también simbólicos y mediáticos. Según Zambrano y Villavicencio (2024), el delito se construye no solo mediante leyes, sino a través de narrativas mediáticas que representan a ciertos cuerpos como inherentemente peligrosos. Este discurso visual convierte cuerpos sociales concretos en “símbolos del delito”.

Sin embargo, gran parte del enfoque crítico se ha centrado en el discurso verbal. Existe poca investigación sistemática sobre cómo los elementos no verbales operan en la criminalización simbólica. Aquí, el aporte de la comunicación no verbal es esencial: planos de cámara que enmarcan rostros tensos, gestos que sugieren agresividad, posturas corporalmente marcadas, entornos oscuros o encuadres cerrados, configuran narrativas visuales con una carga ideológica potente.

Este vaciamiento abre una línea de investigación necesaria: ¿cómo codifican los medios visuales la peligrosidad? La criminología crítica demanda prestar atención al cuerpo como texto mediático, decodificar sus formas, y entender cómo esas representaciones contribuyen a justificar medidas de control social en barrios populares.

Memoria semiótica e internalización social

La Teoría Cognitiva Social (Bandura, 2001) propone que las personas aprenden a través de la observación de modelos mediáticos, especialmente cuando las conductas se repiten y son percibidas como significativas. Esta lógica implica que aquellos códigos visuales reiterativos —un joven con capucha, mirada esquiva en un edificio oscuro— pueden interiorizarse como formas correctas de leer la realidad urbana. Se genera así un aprendizaje social del miedo y la desconfianza basado en la sordidez visual de ciertos cuerpos.

En este sentido, la alfabetización mediática tendría una función preventiva: visibilizar esos patrones, descentrarlos y enseñar cómo cuestionarlos. El aprendiz de ciudadanía mediática no debe solo detectar *fake news* o manipulación verbal, sino también identificar estímulos visuales normalizados y desmontarlos.

Metodología

Este estudio adopta un enfoque cualitativo de tipo interpretativo (Valles Martínez, 2007), centrado en el análisis multimodal de producciones mediáticas audiovisuales difundidas en América Latina entre 2023 y 2025. El objetivo metodológico es identificar y analizar esos códigos no verbales que participan en la configuración simbólica de la criminalidad.

El corpus está integrado por clips virales, coberturas de noticieros, episodios de series y fragmentos de videos ampliamente difundidos en redes sociales y medios digitales. La selección responde a criterios de relevancia temática (vínculo con la representación de cuerpos considerados peligrosos), circulación masiva (cantidad de visualizaciones, comentarios, o presencia en agenda mediática), y diversidad geográfica (inclusión de materiales de distintos países de la región). Este recorte permite observar patrones transversales en las narrativas visuales latinoamericanas.

El corpus analizado está conformado por diecisésis piezas audiovisuales difundidas entre abril de 2023 y febrero de 2025 en contextos mediáticos latinoamericanos. La selección incluye segmentos informativos emitidos en noticieros centrales de canales de televisión abierta de países como Argentina, Colombia, México y Perú; clips virales de circulación masiva en plataformas como YouTube, Instagram y TikTok; y fragmentos de series de ficción y programas de actualidad transmitidos por medios digitales o señales de alcance regional.

La elección de estos materiales responde a tres criterios fundamentales: (1) relevancia temática, es decir, que aborden representaciones de cuerpos asociados a situaciones de criminalidad, riesgo o desvío social; (2) amplia circulación, ya sea por su emisión en franjas horarias de alta audiencia, por su impacto en redes sociales (medido en visualizaciones, comentarios y replicación)

o por su incorporación en la agenda pública; y (3) diversidad geográfica y mediática, con el objetivo de identificar patrones transversales a distintos formatos (informativos, ficcionales y testimoniales) y realidades nacionales.

A modo de ejemplo, se incluyeron: informes policiales emitidos en horarios centrales; secuencias de dramatizaciones policiales o reconstrucciones de hechos delictivos; registros audiovisuales de detenciones urbanas captadas por transeúntes; y escenas de ficción en las que se representan jóvenes vinculados a situaciones de marginalidad, sospecha o violencia. Este recorte permite observar cómo, más allá del género discursivo o del país emisor, ciertos recursos no verbales (como la mirada fija, la postura corporal cerrada, la iluminación tenue o el encuadre cerrado) se reiteran como operadores simbólicos de estigmatización.

Tabla 1. Características generales del corpus audiovisual analizado (2023-2025)

Tipo de contenido	País de origen	Contexto de emisión o circulación	Duración promedio	Temática central
Noticiero central (televisión abierta)	Argentina	Emisión nocturna, canal de alcance nacional	3-5 minutos	Detención policial en barrio periférico
Noticiero central (televisión abierta)	México	Emisión vespertina, canal de televisión abierta	2-4 minutos	Supuesta participación de jóvenes en hechos delictivos
Clip viral (TikTok / Instagram Reels)	Colombia	Difusión masiva en redes sociales, captado por transeúntes	1-2 minutos	Arresto grabado en vía pública
Reportaje especial (programa semanal)	Perú	Canal digital de noticias, reportaje de investigación	7-10 minutos	Inseguridad urbana y criminalización de la juventud
Fragmento de serie de ficción policial	Argentina	Plataforma de streaming latinoamericana	2-3 minutos	Escena de persecución y captura
Clip viral (YouTube Shorts)	México	Video amateur con alta difusión	1 minuto	Perfil de "sospechoso" captado por cámara de seguridad
Segmento de programa de actualidad	Uruguay	Debate televisivo sobre violencia urbana	5 minutos	Representación visual de jóvenes durante el debate
Informe dramatizado	Ecuador	Emisión de mediodía, programa de reconstrucción de hechos	4-6 minutos	Robo callejero escenificado

Categorías analíticas

El análisis se organizó en torno a cinco dimensiones de la comunicación no verbal, consideradas como categorías analíticas principales. Estas dimensiones fueron seleccionadas por su recurrencia en las piezas del corpus y por su potencial para producir significados simbólicos vinculados a la percepción

del riesgo, la peligrosidad y la estigmatización corporal. A continuación, se describen:

- **Mirada:** Se registraron los tipos de mirada predominantes en los sujetos representados (fija, esquiva, baja, desafiante), así como su dirección y contexto. Se consideró que una mirada esquiva o desafiante, especialmente en primeros planos, puede activar asociaciones visuales con sospecha o amenaza.
- **Gesto:** Se analizaron los movimientos corporales expresivos —manos, ceño, labios— que aparecen durante la representación audiovisual. Se prestó especial atención a gestos de tensión, inquietud o agresividad (puños cerrados, cejas fruncidas, mandíbula contraída) que configuran una emocionalidad determinada.
- **Postura corporal:** Se evaluó la disposición física de los cuerpos en el espacio (erguidos, encorvados, inmóviles, encogidos) y su relación con el entorno. Las posturas cerradas, defensivas o desafiantes fueron interpretadas como elementos que refuerzan la narrativa de peligrosidad.
- **Vestimenta:** Se codificaron aspectos vinculados a la apariencia externa (tipo de ropa, colores, accesorios), identificando patrones estéticos que suelen ser asociados con la marginalidad o el delito en los discursos mediáticos (capuchas, ropa deportiva oscura, prendas informales).
- **Iluminación y encuadre visual:** Se analizaron las decisiones estéticas del lenguaje audiovisual, como la intensidad y dirección de la luz, los tipos de plano (primer plano, contrapicado, plano general), el color y el enfoque. Estos elementos, en combinación, contribuyen a construir atmósferas de sospecha o vulnerabilidad.

Estas categorías fueron abordadas desde una perspectiva relacional: no se analizaron de forma aislada, sino en su interacción mutua y con el contexto narrativo de cada pieza. Por ejemplo, una mirada baja adquiere significados distintos según el tipo de plano o la luz que la acompaña. Este enfoque multimodal permitió rastrear regularidades discursivas no verbales que atraviesan géneros y formatos mediáticos diversos.

Desde un marco interpretativo, la estrategia de análisis privilegia una lectura crítica orientada a desnaturalizar lo que parece evidente: ¿por qué ciertas posturas o gestos se perciben como sospechosos?, ¿qué papel juega la iluminación o el plano en esa lectura?, ¿cómo se construye mediáticamente un “cuerpo desviado”? Estas preguntas orientan el recorrido analítico, en sintonía con perspectivas de la alfabetización crítica que reclaman una atención renovada a la imagen y al cuerpo como dispositivos de sentido (Osuna-Acedo et al., 2023).

Análisis y discusión de resultados

Las representaciones visuales recogidas del corpus revelan una narrativa mediática consistente: cuerpos jóvenes, informales, gestos tensos y miradas esquivas aparecen reiteradamente al abordar temáticas de criminalidad. Este repertorio visual opera como un lenguaje implícito, capaz de sugerir culpabilidad sin pronunciar una palabra. Aunque Knapp (1997) ya describió cómo la kinésica y proxémica transmiten emociones y roles sociales, nuestro análisis demuestra que estos códigos no verbales actúan en la práctica como vehículos de estigmatización simbólica: moldean la percepción del temor, legitiman perfiles corporales y naturalizan prejuicios.

A modo de ejemplo, uno de los casos analizados corresponde a un clip viral de 90 segundos que circuló ampliamente en redes sociales en 2024. El video muestra a un joven de entre 18 y 20 años, detenido en la vía pública por dos agentes uniformados. La escena está filmada desde un teléfono móvil, en plano medio, con iluminación natural disminuida debido al horario vespertino. El joven aparece con capucha, cuerpo encorvado, manos dentro del bolsillo y mirada baja.

Desde una perspectiva multimodal, se observa cómo la *postura corporal cerrada* y la *mirada descendente* refuerzan visualmente la imagen de sumisión o culpa, aun sin mediar palabra alguna. La *vestimenta informal y oscura* se asocia rápidamente a ciertos estereotipos urbanos de marginalidad, mientras que el *encuadre lateral, inestable y con zoom progresivo* contribuye a dramatizar la escena. El silencio del joven, contrastado con los comentarios en off de quienes graban (“algo habrá hecho”, “mírale la cara”), potencia la interpretación de peligrosidad a partir de lo visual.

Este caso evidencia cómo el lenguaje no verbal —en especial los elementos kinésicos, proxémicos y estéticos— se articulan para producir un mensaje ideológico implícito. La ausencia de información contextual o de voz propia del sujeto representado facilita la consolidación del estigma visual. Así, el gesto y el encuadre se convierten en mecanismos activos de criminalización simbólica.

Del mismo modo, los efectos psicológicos de estas representaciones no son triviales: Cerbino (2005) demostró la generación de “pánico moral” al relacionar violencia juvenil y criminalidad en los medios, lo que amplifica un sentimiento de inseguridad social, incluso en ausencia de datos objetivos que lo justifiquen. De hecho, investigaciones sobre medios y temor al delito en América Latina concluyen que los medios no solo informan, sino que moldean marcos cognitivos y emocionales, fomentando percepciones distorsionadas de la inseguridad.

Apoyando esta idea, estudios destacan que el consumo mediático continuo de contenido alarmista en segmentos audiovisuales puede inducir un sentimiento de miedo exagerado en la audiencia, sostenido por la repetición de imágenes corporalmente estigmatizantes, aunque no representen una amenaza real (Kessler y Focás, 2014). Esto encuentra respaldo en la revisión sistemática sobre

violencia criminal en la región, donde se relacionan altos niveles de desigualdad, pobreza e inestabilidad institucional con formas mediáticas deleznables que exacerbaban el clima de miedo y exacerbaban prejuicios (Preciado et al., 2024).

Desde la perspectiva del aprendizaje social de Bandura (2001), estas narrativas visuales actúan como modelos interpretativos: las audiencias observan y luego reproducen esquemas de lectura automática que asocian cierto tipo de cuerpo con peligro.

Asimismo, el análisis semiótico de piezas audiovisuales demuestra que la tensión visual se construye agrupando canales kinésicos (gestos tensos), proxémicos (espacios confinados u oscuros) y estéticos (vestimenta informal o sobriedad tonal), generando una narrativa cohesiva que deshumaniza al representado. Aquí se vuelve crucial la crítica mediática, ya que —tal como señalan Osuna-Acedo, Hoechsmann y Higdon (2023)— la alfabetización visual es indispensable para desactivar la potencia simbólica de estas imágenes.

Otro hallazgo relevante es que los códigos no verbales no se producen al azar, sino que responden a patrones históricos y sociales que alimentan discursos autoritarios y securitarios. Al evocar cuerpos jóvenes y marginales como sinónimo de amenaza, los medios construyen un interlocutor legítimo del miedo social, lo que fortalece argumentos a favor de mayor vigilancia, represión o segregación urbana. La criminalización mediática diferencial en contextos escolares y juveniles lo ilustra claramente: el discurso de los medios legitima narrativas de castigo hacia ciertos cuerpos, mientras que cesa al aplicarse a jóvenes de sectores medios o altos (Fernández, 2020).

Un aspecto para destacar es la continuidad entre discursos mediáticos y discursos judiciales o policiales. El llamado “juicio mediático”, donde los medios anticipan culpabilidad a través de sus propias narrativas visuales, contribuye a erosionar la presunción de inocencia y legitima prácticas arbitrarias o acciones preventivas sin evidencia. Esto responde al fenómeno descrito por la criminología mediática, que relaciona la exposición visual con la legitimación de respuestas punitivas (Alderete Ortega, 2022).

Finalmente, en términos de alfabetización mediática crítica, este análisis confirma que es urgente ampliar el foco formativo más allá de lo textual. Enseñar a decodificar imágenes, a detenerse en las formas silenciosas de comunicación y a cuestionar la naturalidad de ciertos códigos visuales es una estrategia clave para contrarrestar estigmas y fortalecer una ciudadanía crítica capaz de mirar más allá de lo evidente.

Conclusiones

El análisis desarrollado a lo largo de este estudio evidencia el poder de la comunicación no verbal como herramienta de producción de sentido en los discursos mediáticos sobre criminalidad. Lejos de ser un complemento

silencioso del lenguaje verbal, los gestos, las posturas, las miradas, la iluminación y la estética visual funcionan como signos activos que configuran percepciones sociales profundas. Estos signos no operan de manera aislada ni neutra: forman parte de sistemas de representación que refuerzan estructuras de desigualdad, alimentan prejuicios y, muchas veces, anticipan juicios antes que los hechos.

En los materiales audiovisuales analizados se confirma una regularidad narrativa que asocia determinados cuerpos con códigos no verbales interpretados como peligrosos. Esta relación no es fortuita: se encuentra anclada en construcciones históricas de alteridad y en patrones mediáticos que repiten fórmulas visuales estigmatizantes. La reiteración de estos recursos produce efectos concretos sobre la percepción del riesgo, la legitimación del castigo y la naturalización de dispositivos de vigilancia simbólica.

Asimismo, el estudio muestra que el peligro no reside únicamente en lo que se muestra, sino en lo que se omite: la falta de contexto, la ausencia de voces alternativas y el silenciamiento de perspectivas que desarmen estas asociaciones construyen una narrativa visual hegemónica. Esta narrativa actúa como una pedagogía implícita que moldea el modo en que las audiencias aprenden a mirar, a desconfiar y a etiquetar.

La inclusión de herramientas de análisis multimodal permitió visibilizar cómo estas construcciones visuales funcionan en niveles simultáneos: estético, emocional, ideológico. Al mismo tiempo, habilitó la posibilidad de pensar la alfabetización mediática no solo como un ejercicio de lectura crítica del discurso verbal, sino como una práctica interpretativa que exige atención a los cuerpos, las miradas, los silencios y los encuadres.

En un escenario regional atravesado por discursos punitivos y representaciones simplificadas del conflicto social, este trabajo reafirma la necesidad de ampliar los horizontes analíticos. La comprensión de lo no verbal como parte integral de los dispositivos simbólicos de poder abre nuevas posibilidades para el pensamiento crítico y la construcción de una ciudadanía visualmente alfabetizada, capaz de interrogar lo que se dice, pero también lo que se muestra y lo que se calla.

En términos de aporte original, este artículo propone una lectura situada y actualizada de la criminalización mediática a partir de códigos no verbales, extendiendo los marcos de la alfabetización mediática hacia una dimensión corporal e interpretativa. Al hacerlo, abre una línea de trabajo poco explorada en la región: el análisis sistemático del lenguaje visual no verbal como productor de estigma y miedo social.

Referencias bibliográficas

- Alderete Ortega, Y. (2022). Efectos de la criminología mediática en la política legislativa paraguaya. *Revista jurídica. Investigación en Ciencias Jurídicas y Sociales*, 2(12), 37-58. <https://ojs.ministeriopublico.gov.py/index.php/rjmp/article/view/269>.

- Bandura, A. (2001). Social cognitive theory: An agentic perspective. *Annual Review of Psychology*, 52, 1-26. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.1>
- Cerbino, M. (2006). La violencia juvenil en los medios de comunicación. *Cuadernos de pedagogía*, 359. https://www.flacoandes.edu.ec/web/imagesFTP/122531140.5.Violencia_enlosmedios_Mauro_Cerbino_.pdf
- Fernández, M. C. (2020). Criminalización diferencial de jóvenes en los medios masivos. *La Trama de la Comunicación*, 24(1), 99-122. <https://www.scielo.org.ar/pdf/trama/v24n1/v24n1a06.pdf>
- Garro Rojas, L. (2020). Alfabetización mediática en América Latina. Revisión de literatura: temas y experiencias. *Revista Educación*, 44(1), 1-22. <https://doi.org/10.15517/revedu.v44i1.37708> redalyc.org+1nuevaepoca.revistalatinacs.org+1
- Goffman, E. (1963). *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*. PrenticeHall.
- Kessler, G., y Focás, B. M. (2014). ¿Responsables del temor? Medios y sentimiento de inseguridad en América Latina. *Nueva sociedad*, (249), 137-148. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/98607>
- Knapp, M. L. (1997). *La comunicación no verbal: el cuerpo y el entorno*. Paidós.
- Osuna Acedo, S., Hoechsmann, M., y Higdon, N. (2023). *Alfabetización crítica mediática* [Editorial]. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 14(2), 179-180. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM.25005> mediterranea-comunicacion.org
- Pereiro, J. (2019). Sin palabras: génesis y desarrollos de los estudios sobre la comunicación no verbal. *Question/Cuestión*, 1(64). <https://doi.org/10.24215/16696581e205>
- Pereiro, J. (2022). Comunicación no verbal y seguridad: estado del arte. *Hologramática*, (36), 17-41. <http://revistas.unlz.edu.ar/ojs/index.php/rholo/article/view/14>
- Pereiro, J. (2024). La percepción de la comunicación no verbal en multitudes. *Minerva*, 2(8), 18-32. <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25456245/rkfohaowg>
- Preciado Maila, O. L., Alvarado Palma, R. G., Sesme Cajo, C. B., y Viteri Chiriboga, E. A. (2024). Violencia criminal en Latinoamérica: una revisión sistemática. *Dominio De Las Ciencias*, 10(3), 1355-1372. <https://doi.org/10.23857/dc.v10i3.3987>
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Manantial.
- Suing, A., y Marín Gutiérrez, I. (2023). *Alfabetización mediática, lucha contra la discriminación y equidad de género son los ejes contemporáneos de la ciudadanía comunicacional emergente en Iberoamérica*. *Contratexto*, (40), 21-27. <https://doi.org/10.26439/contratexto2023.n40.6760> journals.uco.es+2revistas.ulima.edu.pe+2revistas.ulima.edu.pe+2
- Valles Martínez, M. S. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación*. Síntesis Editorial.
- Zambrano Solórzano, W. R., y Villavicencio Cedeño, N. K. (2024). La criminología crítica y los procesos de criminalización en América Latina. *Multiverso Journal*, 4(6), 9-18. <https://doi.org/10.46502/issn.2792-3681/2024.6.1>

